

El Romancero

El Romancero es la agrupación de todos los romances que se han escrito desde el siglo XIV hasta nuestros días. **El romancero viejo** está formado por todos los romances anónimos compuestos desde el siglo XIV al siglo XVI. **El romancero nuevo** está formado por todos los romances nuevos o artísticos escritos por autores cultos y conocidos a partir de la segunda mitad del siglo XVI.

El romancero viejo, algunos ejemplos

Una simple canción convertida en la expresión emocionada del aislamiento y la incomunicación.

ROMANCE DEL PRISIONERO (romance lírico-novelesco)

Que por mayo era, por mayo,
cuando hace la calor,
cuando los trigos encañan
y están los campos en flor,
cuando canta la calandria
y responde el ruiñeñor,
cuando los enamorados
van a servir al amor;
sino yo, triste, cuitado,
que vivo en esta prisión;
que ni sé cuándo es de día
ni cuándo las noches son,
sino por una avecilla
que me cantaba el albor.
Matómela un balletero;
déle Dios mal galardón.

ACTIVIDADES

1. ¿Quién es el emisor de este romance lírico?
2. ¿Qué sentimientos expresa?
3. Aunque breve, el romance tiene una estructura bien definida. Señala sus partes.
4. Observa los espacios (lugares) que aparecen y di si existe algún contraste entre ellos.

A causa de la transmisión oral de los romances, es posible encontrar varias versiones del mismo poema. He aquí algunos ejemplos:

VOCES DABA EL MARINERO (romance de temática sobrenatural)

I)
Voces daba el marinero que el agua se le llevaba,
le ha respondido el demonio, al otro lado del agua:
-¿Qué me darías, marinero, si la vida te salvara?
- Te daré mis tres navíos, cargados de oro y plata.
-Yo no quiero tus navíos ni tu oro ni tu plata,
Yo te daré mis tres hijas y mi mujer por esclava.
Yo no quiero tus tres hijas ni tu mujer por esclava,
y el corazón que me queda a la Virgen soberana,
que quiero que cuando mueras, a mí me entregues el alma.

II)
Voces daba el marinero dentro de la mar salada,
voces daba al Rey del Cielo, voces daba que se ahogaba.
Le respondiera el demonio al otro lado del agua:
-¿Qué me das, el marinero, por que lo saque del agua?
- Yo daría mis navíos y mi oro y mi plata.
-Yo no quiero tus navíos ni tu oro ni tu plata,
quiero que, cuando te mueras, a mí me entregues el alma.
El alma se la entrego a Dios y el cuerpo a la mar salada,
y el corazón que me queda a la Virgen soberana,
y las tripas pa un gaitero, para borlas de una gaita.

ACTIVIDADES

1. Este es un ejemplo de **romance-escena**. Como se puede apreciar, comienza *in medias res*, es decir, que no se dan los antecedentes, ni tampoco se detalla el final, que es abierto o truncado. ¿Qué relata la escena? Señala la parte narrativa de la dialogada.
2. La disposición de los versos permite conocer los cambios que se producen con el paso del cantar de gesta al romance. ¿Sabrías explicarlos?

ROMANCE DE LA DONCELLA GUERRERA (romance lírico-novelesco)

I)

Pregonadas son las guerras de Francia para Aragón,
 ¡Cómo las haré yo, triste, viejo y cano, pecador!
 ¡No reventaras, condesa, por medio del corazón,
 que me diste siete hijas, y entre ellas ningún varón!
 Allí habló la más chiquita, en razones la mayor:
 -No maldigáis a mi madre, que a la guerra me iré yo;
 me daréis las vuestras armas, vuestro caballo trotón.
 -Conocerante en los pechos, que asoman bajo el jubón.
 -Yo los apretaré, padre, al par de mi corazón.
 -Tienes las manos muy blancas, hija no son de varón.
 -Yo les quitaré los guantes para que las queme el sol.
 -Conocerante en los ojos, que otros más lindos no son.
 -Yo los revolveré, padre, como si fuera un traidor.
 Al despedirse de todos, se le olvida lo mejor:
 -¿Cómo me he de llamar, padre? -Don Martín el de Aragón.
 -Y para entrar en las cortes, padre ¿cómo diré yo?
 -Bésoos la mano, buen rey, las cortes las guarde Dios.
 Dos años anduvo en guerra y nadie la conoció
 si no fue el hijo del rey que en sus ojos se prendió.
 -Herido vengo, mi madre, de amores me muero yo;
 los ojos de Don Martín son de mujer, de hombre no.
 -Convídalo tú, mi hijo, a las tiendas a feriar,
 si Don Martín es mujer, las galas ha de mirar.
 Don Martín como discreto, a mirar las armas va:
 -¡Qué rico puñal es éste, para con moros pelear!
 -Herido vengo, mi madre, amores me han de matar,
 los ojos de Don Martín roban el alma al mirar.
 -Llevarásla tú, hijo mío, a la huerta a solazar;
 si Don Martín es mujer, a los almendros irá.
 Don Martín deja las flores, un vara va a cortar:
 -¡Oh, qué varita de fresno para el caballo arrear!
 -Hijo, arrójale al regazo tus anillas al jugar:
 si Don Martín es varón, las rodillas juntará;
 pero si las separase, por mujer se mostrará.
 Don Martín muy avisado hubiéralas de juntar.
 -Herido vengo, mi madre, amores me han de matar;
 los ojos de Don Martín nunca los puedo olvidar.
 -Convídalo tú, mi hijo, en los baños a nadar.
 Todos se están desnudando; Don Martín muy triste está:
 -Cartas me fueron venidas, cartas de grande pesar,
 que se halla el Conde mi padre enfermo para finar.
 Licencia le pido al rey para irle a visitar.
 -Don Martín, esa licencia no te la quiero estorbar.
 Ensilla el caballo blanco, de un salto en él va a montar;
 por unas vegas arriba corre como un gavilán:
 -Adiós, adiós, el buen rey, y tu palacio real;
 que dos años te sirvió una doncella leal!
 Óyela el hijo del rey, tras ella va a cabalgar.
 -Corre, corre, hijo del rey que no me habrás de alcanzar
 hasta en casa de mi padre si quieres irme a buscar.
 Campanitas de mi iglesia, ya os oigo repicar;
 puentecito, puentecito del río de mi lugar,
 una vez te pasé virgen, virgen te vuelvo a pasar.
 Abra las puertas, mi padre, ábralas de par en par.
 Madre, sáqueme la rueda que traigo ganas de hilar,
 que las armas y el caballo bien los supe manejar.
 Tras ella el hijo del rey a la puerta fue a llamar.

II)

En Sevilla a un sevillano
 siete hijas le dio Dios,
 todas siete fueron hembras
 y ninguna fue varón.
 A la más chiquita de ellas
 le llevó la inclinación
 de ir a servir a la guerra
 vestidita de varón.
 Al montar en el caballo
 la espada se le cayó;
 por decir, maldita sea,
 dijo: maldita sea yo.
 El Rey que la estaba oyendo,
 de amores se cautivó,
 —Madre los ojos de Marcos
 son de hembra, no de varón.
 —Convídala tú, hijo mío,
 a los ríos a nadar,
 que si ella fuese hembra
 no se querrá desnudar.
 Toditos los caballeros
 se empiezan a desnudar,
 y el caballero Don Marcos
 se ha retirado a llorar.
 Por qué llora Vd. Don Marcos
 por qué debo de llorar,
 por un falso testimonio
 que me quieren levantar.
 No llores alma querida
 no llores mi corazón,
 que eso que tú tanto sientes,
 eso lo deseo yo.

1. Lee estas dos versiones del tema de la doncella guerrera.
 - a. Comenta las coincidencias temáticas de ambos poemas.
 - b. Compara los dos finales.
2. Versión I)
 - a. ¿Qué personajes tienen voz en el poema?
 - b. ¿Cuántos inconvenientes pone el padre a la decisión de la hija?
 - b. ¿Cuántos consejos le da la madre al hijo del rey?
 - c. ¿Qué recursos lingüísticos y literarios predominan en ambos pasajes?

I) LA ESPOSA INFIEL (romance lírico-novelesco)

Mañanita, mañanita,
 mañanita de San Simón,
 estaba una señorita,
 sentadita en su balcón,
 arreglada y bien compuesta
 con un poco de primor.
 Al pasar el caballero,
 hijo del emperador,
 con la bandurria en la mano,
 esta canción le cantó:
 «Dormiré contigo, Luna;
 dormiré contigo, Sol.»
 La joven le contestó:
 «Venga usted una noche o dos;
 mi marido está cazando
 en los montes de León.»
 Para que no vuelva más
 le echaré una maldición:
 «Cuervos le saquen los ojos,
 águilas el corazón,
 y los perros con que él caza
 lo saquen en procesión.»
 Al decir estas palabras
 el caballero llegó.
 «Ábreme la puerta, Luna,
 ábreme la puerta, Sol,
 que traigo un león vivo,
 de los montes de León.»
 Va Luna a abrirle la puerta,
 mudadita de color.
 «¡O tú tienes calentura
 o tú tienes nuevo amor!»
 «Yo no traigo calentura,
 ni tampoco nuevo amor;
 ¡se me han perdido las llaves
 de tu rico comedor!»
 «Un platero tengo en Francia
 y otro tengo en Aragón.
 Fue a abrazar a su señora
 y el caballo relinchó.
 ¿De quién es ese caballo
 que en mi cuadra siento yo?»
 «Ese es tuyo, dueño mío,
 mi padre te lo mandó,
 pa' que vayas a cazar
 a los montes de León.»
 «Mil gracias dale a tu padre
 que caballo tengo yo;
 cuando yo no lo tenía
 nunca me lo regaló.

¿De quién es ese sombrero
 que en mi percha veo yo?»
 ¿De quién es ese sombrero
 que en mi percha veo yo?»
 «Ese es tuyo, esposo mío,
 mi padre te lo mandó,
 pa' que vayas a la boda
 de mi hermana la mayor.»
 «Muy feliz sea tu hermana,
 que sombrero tengo yo,
 cuando yo no lo tenía
 nunca me lo regaló.
 ¿De quién es esa escopeta
 que en mi rincón veo yo?»
 «Esa es tuya, amado mío,
 mi padre te la mandó,
 pa' que fueras a cazar
 a los montes de León.»
 -Mil gracias dale a tu padre,
 que escopeta tengo yo;
 cuando yo no la tenía
 nunca me la regaló.»
 El joven ya con sospechas,
 a la cama se acercó.
 «¿Quién es este caballero,
 que en mi cama veo yo?»
 «¡Mátame, marido mío,
 que te he jugado traición!»
 Él la cogió por un brazo
 y al suegro se la llevó.
 «Téngala usted, suegro mío,
 que me ha jugado traición.»
 «Llévatela, yerno mío,
 que la Iglesia te la dio.»
 Él con ira la amenaza
 y al campo se la llevó.
 Le ha dado una puñalada
 que el corazón le enfrió.
 A la una murió ella,
 a las dos murió su amor,
 y el otro como tunante
 en la cama se quedó.

Mudar la color: Ponerse pálida.

II) LA ESPOSA INFIEL (romance lírico-novelesco | versión con estribillo)

Estaba una señorita sentadita en su balcón
que que con el oritín, que que con el oritón
sentadita en su balcón.

Esperando que pasara el segundo batallón.

Pasó por allí un soldado de muy mala condición.

- Suba, suba, caballero, dormiré una noche o dos.

Mi marido está de caza en los montes de León,

y para que no regrese, le echaré una maldición:

que se caiga del caballo y muera sin confesión.

Estando en estas palabras, el maridito llegó.

- Ábreme la puerta luna, ábreme la puerta sol,

que te traigo un conejito de los montes de León.

Bajaba por la escalera, cambiadita de color.

Al entrar en el portal, el marido preguntó:

¿De quién es aquella capa que en mi percha veo yo?

- Tuya, tuya, maridito, que te la he comprado yo.

- ¿De quién es aquel sombrero que en mi percha veo yo?

- Tuyo, tuyo, maridito, que te lo he comprado yo.

Se fueron para la cama, y una cabeza encontró.

- ¿De quién es esa cabeza que en mi cama veo yo?

- Del niño de la vecina que en mis brazos se durmió.

- Caramba con el chiquillo, tiene barba como yo.

La cogió por la cabeza la tiró por el balcón₁.

₁ En algunas versiones en lugar de “la cogió por la cabeza la tiró por el balcón” se dice “le cogió por la cabeza le tiró por el balcón”.

ACTIVIDADES

1. Lee estas dos versiones del tema de la esposa adúltera.
 - a. Comenta las semejanzas y las diferencias temáticas de ambos poemas.
2. Una de las características de los romances es la inclusión de **diálogos**. Unas veces, estos se introducen por un verbo introductorio (*verbum dicendi* –preguntar, decir, exclamar...-) y otras, no. Localiza un ejemplo de cada en la segunda versión.
3. ¿Cuál crees que es el valor de los diminutivos en ambas composiciones?

Romancero nuevo

Desde el siglo XVI, han sido numerosos los autores cultos que han escrito romances. Cervantes, Lope, Quevedo y Góngora los utilizaron con gran fortuna en sus obras y contribuyeron a su difusión. En el siglo XX lo han cultivado, entre otros, Antonio Machado, Miguel de Unamuno, Gerardo Diego, Federico García Lorca y Rafael Alberti.

A continuación, tienes un romance de F.G. Lorca incluido en su libro *Romancero gitano* (1928), que también trata del tema de la esposa infiel. El *Romancero gitano* se publicó en 1928, y se trata de un recopilatorio de poemas **dedicados a al pueblo gitano y sus costumbres**.

Este poema **está dedicado a Lydia Cabrera, una escritora cubana** a la que Federico conoció en Madrid, y que dedicó su literatura a las tradiciones y creencias cubano-africanas.

LA CASADA INFIEL

Federico García Lorca (Fuente Vaqueros (Granada), 5 de junio de 1898 – entre Víznar y Alfacar, 18 de agosto de 1936)

Y que yo me la llevé al río
creyendo que era mozuela,
pero tenía marío.
Fue la noche de Santiago
y casi por compromiso.
**Se apagaron los faroles
y se encendieron los grillos.**
En las últimas esquinas
toqué sus pechos dormidos,
y se me abrieron de pronto
como ramos de jacintos.
El almidón de su enagua
me sonaba en el oído
como una pieza de seda
rasgada por diez cuchillos.
Sin luz de plata en sus copas
los árboles han crecido,
y un horizonte de perros
ladra muy lejos del río.
Pasadas las zarzadoras,
los juncos y los espinos,
bajo su mata de pelo
hice un hoyo sobre el limo.
Yo me quité la corbata,
ella se quitó el vestido.
Yo el cinturón con revolver
ella sus cuatro corpiños.

Ni nardos ni caracolas
tienen un cutis tan fino,
ni los cristales con luna
relumbran con ese brillo.
Sus muslos se me escapaban
como peces sorprendidos,
la mitad llenos de lumbre,
la mitad llenos de frío.
Aquella noche corrí
el mejor de los caminos,
montada en potra de nácar
sin bridas y sin estribos.
No quiero decir, por hombre,
las cosas que ella me dijo.
La luz del entendimiento
me hace ser muy comedido.
Sucia de besos y arena
yo me la llevé al río.
Con el aire se batían
las espadas de los lirios.
Me porté como quien soy,
como un gitano legítimo.
Le regalé un costurero
grande de raso pajizo.
Y no quise enamorarme
porque teniendo marido
me dijo que era mozuela
cuando la llevaba al río.

ACTIVIDADES

- El yo poético de este romance es un gitano seducido por una joven a la que creía "mozuela". ¿Qué rasgos de la personalidad de este joven se deducen de su relato?
- ¿Cuál es el significado de los versos "se apagaron los faroles / se encendieron los grillos"?
- Localiza en el romance ejemplos de comparación, paralelismo y metáfora.